

PROYECTOS ECONÓMICOS RURALES, SUJETOS Y ACTORES

Oscar Bazoberry Chali

En los últimos años se ha puesto especial énfasis en la denominación de los sujetos que constituyen el objetivo final de una acción, en quienes, o en la condición de quienes, se podrían medir los cambios que han ocurrido en comparación a su situación inicial y a lo previsto en la justificación de la acción.

No es un asunto que se vaya a resolver en este documento, solamente afirmar que las diferentes denominaciones tendría algún sentido si resolviera la situación de las personas, hombres y mujeres, respecto a la relaciones asimétricas que suelen reproducir los sistemas de aprobación y ejecución de proyectos. De otra manera son términos equivalentes, por facilidad de exposición en el presente documento utilizaré el término de destinatario, o beneficiarios de manera indistinta, para referirme a este grupo.

Un análisis de sujetos y actores en los proyectos debe considerar además de destinatarios, el conjunto de personas e instituciones que se encuentran presentes en el escenario donde se ejecuta el proyecto, y que de una y otra manera influyen en el éxito, o entorpecen la consecución de los logros previstos.

1. DE BENEFICIARIOS, DESTINATARIOS, PARTICIPANTES

En general en los proyectos se diferencia de manera simplificada entre beneficiarios directos y beneficiarios indirectos. Los primeros son aquellos que participan directamente de las acciones previstas; los segundos los que de forma indirecta se benefician de las acciones emprendidas por los primeros.

El beneficiario directo de un sistema de riego son los agricultores, los indirectos son desde las empresas comerciales que proveen materiales para el sistema hasta los consumidores que gozan de mejor producto.

Yendo más en detalle, los beneficiarios a todo nivel se pueden segmentar y conocer más del tipo de beneficio que obtienen con una acción.

En el caso de los directos, el sistema de riego podría generar arraigo de un grupo específico, hombres y mujeres, debido a que sustituyen los recursos que obtenían de otras actividades por la agricultura intensiva. Los recursos pueden medirse en términos de ingresos o sustitución de gasto, en caso de los productos consumidos en el hogar. Así construimos una serie de indicadores que acompañan el proceso completo de una acción de planificación, seguimiento y evaluación.

En término de beneficiarios indirectos, hay los que se benefician puntualmente como el vendedor de materiales, o los consumidores que obtienen un beneficio digamos permanente.

En la mayoría de los casos es recomendable un trabajo de precisión para identificar a quién específicamente se destina un proyecto, quienes son los interlocutores en qué tipo de aspectos y en qué momento de la ejecución y la evaluación. Una correcta identificación de los destinatarios, y sus distintas posiciones y roles en las iniciativas a emprender, tiene consecuencias directas en el tipo de actividades y las características que estas adopten, tiene consecuencias en el cronograma previsto, la estructura que se le dará al equipo que acompañe la iniciativa y los recursos que se asignen.

No debería ser suficiente una categoría socioeconómica, N° de familias de bajos ingresos, comerciantes del mercado NN, productores de CC, N° de dignificados. Sino un conocimiento más preciso que incorpore características particulares del grupo en cuestión, y si es preciso mayores indicaciones de diferenciación interna como la cultura, la edad, sexo, la situación laboral, el grado de educación formal, y actualmente es importante tomar en cuenta el acceso a medios de comunicación e información.

2. DE LOS OTROS SUJETOS Y ACTORES INVOLUCRADOS

Una herramienta muy útil para hacer un barrido de sujetos y actores son los “mapas de actores”. Se los llama actores porque se supone que son aquellos que de alguna manera están institucionalizados, son conocidos y se conoce los intereses que los mueve. Una herramienta de esta naturaleza siempre parte de un punto de vista, un sujeto central, una idea, un concepto, sobre el cual se organiza la posición que adoptarían las instituciones y sus miembros. Conocer la posición de los otros grupos sirve para aprovechar las oportunidades de alianzas y estar atentos con otras

influencias e intereses que pueden ser contrarios a los del grupo que propicia como interesado en genera un cambio, en este caso a través de la ejecución de un proyecto.

Una clasificación muy sencilla para ubicar las distintas organizaciones e instituciones, respecto a un asunto en particular, es el sistema de cuatro cuadrantes, que organiza la información desde los sectores de posibles aliados a los francamente opuestos.

Aliados son considerados todos aquellos que respaldan una acción, pueden ser beneficiarios indirectos, pueden ser políticos, consumidores, mediambientalistas, o cualquier otro grupo que considera que el proyecto traerá un beneficio mayor que el cambio de situación de unas familias particulares. Aliados, obligados en muchos casos, pueden ser las oficinas de gobierno, entidades públicas, descentralizadas y desconcentradas, que con una acción directa de los beneficiarios y algunos de sus aliados, respaldan sus acciones y consecuencias. Este último caso es por ejemplo un juez, que no puede excusarse de conocer una causa de atropello, pero que no lo hará de propia iniciativa, por lo que es necesario realizar una acción para que se ponga en marcha.

Aliados	Competidores	Los competidores no suelen considerarse como actor, sin embargo su influencia suele ser más compleja de manejar que incluso la de los sectores opositores. Se trata de organizaciones e instituciones que presentan ofertas con orientaciones completamente distintas a las que propone un proyecto. No son ilegales, y gozan de reconocimiento y tienen constituido un grupo importante de alianzas, tanto privadas como públicas.
Indiferentes	Opuestos	

El caso más ilustrativo son los vendedores de paquetes de agroquímicos y semillas en relación a los proyectos agroecológicos. Ahí las empresas se muestran como competencia en terreno, gozan de mucha publicidad y en algunos casos de apoyo de las instituciones públicas. También se podría poner de ejemplo a las industrias y los organismos públicos que rigen las compras públicas en relación a los productores locales.

Los indiferentes son los sectores a los que la ejecución de los proyectos, o los cambios que puedan resultar de ellos, les resulta neutral, por lo que se puede decir que son imparciales. Este grupo es como los indecisos en las elecciones, no se ven afectados directamente por ningún resultado pero podrían tomar una opción de acuerdo a la afectividad que despierte en ellos alguno de los grupos en pugna. En esta relación si son importantes los principios universales de solidaridad, justicia, equidad y otros que pueden ser comprensibles para estos sectores.

Los opuestos son los sectores a los que los cambios previstos en el proyecto afectan directamente sus intereses, podrían presentarse oposiciones comprensibles como la disminución del caudal de agua por obras de una comunidad en cabecera, disputa por recursos de pastoreo entre comunidades y la introducción de un proyecto ganadero, situaciones que deberían conocerse y buscar soluciones adecuadas. Existen otros, en cambio, que definitivamente se oponen porque ven afectar alguna condición de privilegio desde el que acapara tierras en las comunidades, los comerciantes que tienen el monopolio del mercado, los representantes de empresas.

La mayoría de los proyectos al no reparar en los distintos intereses que se establecen en un territorio, suelen sorprenderse con obstáculos en plena ejecución, lo que normalmente si no para el proyecto, lo retrasa significativamente. No se trata de evitar conflictos, ni mucho menos, nuestra recomendación es tener un panorama de sujetos y actores claro para aprovechar las potencialidades que eso supone, así como estar prevenidos para las reacciones que se convierten en obstáculos.

3. ENFOQUES DE DESARROLLO, ACTORES EN EL TERRITORIO Y PROYECTOS

El complejo de actores en un territorio son la expresión de una unidad espacial específica pero también la representación de intereses y perspectivas a niveles de escala mayor. La mayoría de los proyectos de desarrollo económico a nivel de comunidades y asociaciones requieren de escalas en el orden del territorio y la población en la que será directamente implementada la acción. Especialmente si son proyectos de inversión, de asistencia técnica, capacitación, fortalecimiento organizativos, creación de mercados.

En cambio, si la escala es mayor, o requiere un cambio sustantivo de políticas públicas,



normativas y atención del Estado, la expresión de los intereses de los actores se puede agregar a un nivel de comprensión que permita conocer la posición que asume cada uno de ellos y los intereses que intentará refrendar con el apoyo del Estado.

Los análisis multivariados de la posición de los actores son útiles en todas las escalas de análisis, permite encontrar los elementos que acercan y alejan a los actores en la toma de determinadas decisiones.

El siguiente ejemplo ha sido trabajado para comprender la distinta posición que asumen

ciertos grupos en el Chaco Transfronterizo Bolivia Paraguay. La metodología central consistió en esclarecer la posición de los actores en una multiplicidad de variables para encontrar los aspectos que desfavorecen las iniciativas de los pueblos indígenas y actuar sobre ellas.

Esta combinación de enfoques y niveles puede resultar ilustrativa en cada idea de proyecto, sería posible encontrar que los funcionarios públicos tienen un discurso y una actuación distinta según el nivel de autoridad y responsabilidad que tienen. En el caso de los gobiernos, y los derechos fundamentales de las personas, así como los derechos de grupos específicos como pueblos indígenas, constituyen aspectos que se pueden graficar y comparar por ejemplo con presupuestos públicos y otros elementos relativamente objetivos que permitan ubicar mejor la problemática que se enfrenta.

Relacionando esta perspectiva de actores, con las lecturas de los enfoques y los contextos, es posible establecer una plataforma de análisis mínima que permita dar pie a proseguir con una idea de proyecto, que ha pasado al menos algunas pruebas de pertinencia y de posicionamiento institucional en su entorno.